

La traída de aguas en la Numismática

Dr. Jaime Casas Pla

La historia de la creación de los sistemas de agua y saneamiento en los países de ingresos altos revelan un patrón común. En Europa, los sistemas empezaron a desarrollarse en los siglos XVII y XVIII, pero ofrecido principalmente a ciudadanos ricos y como ayuda para casos de incendio. Con el crecimiento de las ciudades durante el siglo XIX la demanda de agua aumentó y con ello los problemas de salud. Por ello, la traída de las aguas es seguramente uno de los acontecimientos más relevantes para una comunidad por lo que representa, tanto en el campo de la salud como en el social. Así, no es extrañar que este vocablo aparezca en más de 430000 web's en cualquier buscador de Internet.

Hasta bien entrado el siglo XIX, los sistemas de obtención y distribución del agua eran parecidos en todas la poblaciones. Los pozos, los ríos y el agua de lluvia era básicamente las fuentes de suministro. La ausencia casi total del aseo personal, las malas condiciones de la vivienda, la insalubridad de muchas zonas eran unos de los responsables de las elevadas tasas de morbilidad, especialmente, por los agentes patógenos que eran transmitidos a través del agua por vía oral y fecal. La imposibilidad de controlar las filtraciones de aguas negras, así como los vertidos a los ríos, hacían imposible garantizar una calidad aceptable en cuanto a su potabilidad. Es por eso, que los manantiales que garantizaban esta salubridad, desde el punto de vista sanitario, a muchos, se les denominase “fuente de la salud”.

Por estas razones, la traída de aguas potables tenía una alta resonancia social y la Numismática, como notario y coadyuvante de la historia, también se ha hecho eco y ha plasmado su importancia y trascendencia en monedas y medallas.

En esta comunicación se presenta una muestra numismática de este tipo de acontecimientos. No obstante, no debemos olvidar que, ya en tiempos de los romanos, concientes de estas circunstancias, los acueductos formaban parte muy visible del paisaje urbano. Entre ellos, destacar uno, a modo de ejemplo, que por haberse mantenido hasta nuestros días en excelente estado de conservación, se ha convertido en emblema de una ciudad, el acueducto de Segovia. Este acueducto se construyó hace más de 2000 años. Supuso una obra ciclópea urbana. Tiene actualmente una longitud de 728 m y una altura de 28.50 m, más otros 6 m. de cimientos en el tramo principal y más conocido. En origen, esta vía de agua, que tenía una longitud de 18 Km, traía las aguas cristalinas del río Frío desde un paraje llamado La Acebeda, salvando la gran depresión del río Clamores y sobrepasando el espolón rocoso sobre el que asentaba la capital, su punto de destino final.

Acueducto de Segovia

En 1974, con motivo del segundo centenario de la construcción del acueducto, se acuñó una medalla de 60 mm., en bronce, donde, en el centro del anverso, junto al nombre de la ciudad, se aprecia el acueducto en primer plano delante de otros edificios de Segovia. En una leyenda circular se lee: II MILENARIO DEL ACUEDUCTO DE SEGOVIA. En el reverso, ocupando casi todo la parte central del campo, una deidad femenina tiende su mano sobre una tinaja de la que fluye agua que se derrama a sus pies. A su lado, mucho más pequeño, el símbolo de Roma, una loba amamantando a Rómulo y Remo. También, circularmente, otra leyenda en latín que cita: DEDERITIS IN UNDA VITAM, extraída del libro IV de la *Metamorfosis* de Ovidio, cuya traducción podría ser: “Con esta agua habréis dado la vida”.



El 28 de septiembre de 1868, el Estado Español, después de la reforma de la peseta acuñó una moneda (KM# 625) de bronce de 25 mm., peso entre 6 y 6.5 gr. con canto liso, con un valor de 25 milésimas de escudo y una tirada de 10.000 ejemplares, por la ceca de Segovia en cuyo anverso se muestra, en el centro, el acueducto romano de la ciudad de Segovia. Esta moneda conmemorativa fue acuñada por orden del Gobierno Provisional para celebrar la victoria sobre Isabel II, la llamada “La Gloriosa Revolución”, que terminó con el régimen monárquico. La trascendencia del acontecimiento precipitó esta acuñación, que, por no haberse todavía efectuado la “reforma de la peseta”, tuvo que basarse en el anterior sistema monetario cuya unidad era el escudo de 1866. Ésta pieza fue la última moneda acuñada por la ceca de Segovia. La inclusión del acueducto en una moneda de tanta significación política, social y numismática da importancia del valor que ha tiene, directa o indirectamente, el hecho de la traída de aguas.



Dando un salto en el tiempo de construcción de los acueductos y canales, se presentan a continuación varias piezas acuñadas en el siglo XIX y una del XX, como muestra de lo expresado anteriormente.

Traída de las aguas a La Habana (Cuba). 1858

Originalmente, La Habana estaba establecida en la coste norte de la provincia que lleva su nombre, en las márgenes del río de la “Chorrera”, donde existía abundancia de aguas potables. El traslado a su posición actual, carente de agua, se debió a los alicientes que ofrecía el puerto proyectado, así como la fortaleza que lo amparaba. En un principio, los vecinos se

surtían de las aguas del río “Yagiüey”, que se nutría del agua de lluvia, para luego almacenarse en depósitos al efecto. Otro método era traer por barco agua de los antiguos depósitos de la *Chorrera*.

A partir de 1544, varios intentos se realizaron con el fin de construir canales entre los citados lugares. Unas veces los huracanes o las dificultades técnicas, otras las luchas internas, frustraron la acción, hasta que en 1858, un proyecto del ingeniero militar Francisco de Albear y Fernández de Lara (La Habana, 11-I-1816/23-X-1887) fue aprobado por el Consistorio, consistente en traer las aguas desde los manantiales de “Venta” hasta la capital, llamándolo a esta conducción “Acueducto de Venta o Isabel II”, tardándose algo más de 6 años en construirlo. Para conmemorar el día de inicio del proyecto de construcción de la traída de las aguas a La Habana (Cuba), el 28 de noviembre de 1958, se acuñó una medalla ovalada conmemorativa de centenario en bronce de 55 x 65 mm.

En el anverso, en el campo, se distingue el escudo de la ciudad de La Habana con una cuadriga con 4 caballos que escupen agua por la boca y que están conducidos por el dios Neptuno que a la vez sostiene un tridente. En un círculo exterior se lee: SE INAUGURARON LAS OBRAS PARA LA CONDUCCION DE LAS AGUAS MANANs DE VENTO. DIA 28 DE NOVe DE 1858. A su vez, una cinta que cita: SIEMPRE FIDELISIMA CIUDAD DE LA HABANA. En el reverso de la pieza está escrita una leyenda en 22 líneas, las 4 primeras curvadas que expresan: AYUNT° DE LA HABANA / GOB° POL° Y MILr PRES° EL / S. BRIGADr D. JOSE UGN. DE / ECHEVARRIA / Y / CONCEJALES / ALCALDE 1° EXMO. S. MARQs. DE AGUAS CLARAS / ALCALDE 2° S. D. LUCIANO G. GARBON . REGIDO- / RES EXMO. S. CONDE DE O'REILLY . EXMO.S. MARQs / DE LA RI CAMPIÑA – S.D. PEDRO R. PEDROSO – EXMO. / S. CONDE DE SANTO – VENIA – S.D. RAFAEL DE TOCA - / S.D. NICOLAS MARTz. VALDIVIELSO – S.D. NARCISO / FOXA – S.D. AGUSTIN DEL POZO – S.D. GABRIEL DE / CARDENAS Y CARDENAS – S.D. PABLO ARRIETA - / S.D. JOSE JORRIN – S.D. FRANco. J. SARAVIA – S.D. / GABRIEL LOPEZ MARTINEZ / S.D. MIGUEL KES- / SEL – S.D. NICOLAS LOPEZ DE LA TORRE – S. / MARQs DE PRADO AMENO – S.D. FRANco. CAMP- / POS SINDICO 1° - S.D. ANTONIO BACHI- / LLER 2° - S.D. LUCAS ARCADIO - / DE UGARTE SECRE- / TARIO. Circularmente otra leyenda que cita SIENDO GOBr Y CAPn GRAL DE LA ISLA DE CUBa EL EXMO: SR: D: JOSE DE LA CONCHA MARq DE LA HABANA . REINANDO ISABEL 2ª.



Traída de las aguas a Manila (Filipinas)

Del mismo modo, en 1878 se conmemoró con una medalla de plata de 38 mm. la inauguración de las obras que llevaron las aguas a la ciudad de Manila (Filipinas). En esta pieza, carente de simbolismo y dibujos, presenta en las dos caras leyendas. En una de ellas cita, dentro de un círculo central: INAUGURACIÓN / DE LAS OBRAS / DE LA TRAJIDA DE / AGUAS POTABLES / A / MANILA, con otra circularmente al exterior con la expresión: REINANDO ALFONSO XII * 26 DE NERO DE 1878. En la otra cara, las leyenda están dispuestas de igual modo, con los textos: COSTEADAS / POR EL LEGADO / /DE / CARRIEDO / Y / FONDOS DE LA / CIUDAD, y GOBERNANDO ESTAS ISLAS EL GENERAL MORIONES.



Si bien las dos anteriores medallas pertenecían a posesiones españolas en otros continentes, a continuación se presentan otras tres peninsulares, Jerez de la Frontera (Cádiz), Vic (Barcelona) y del Canal Isabel II de Madrid.

Traída de las aguas a Jerez de la Frontera (Cádiz)

El origen del actual parque zoológico está relacionado con los trabajos de ingeniería que posibilitaron la traída de aguas a Jerez de la Frontera desde el manantial de Tempul en 1869 y el establecimiento de fuentes públicas. Aunque este manantial ya había suministrado agua a los habituales de la comarca desde la antigüedad. Así, ya en tiempo del Imperio de Roma se construyó un acueducto con arcadas, canales y depósitos, gracias al mecenazgo de Lucio Cornelio Balbo, un joven general romano, que, además de ser sobrino del cónsul, vencedor de los garamantes (antiguo pueblo nómada de la actual Libia) era uno de los personajes más ricos de la época. Desde entonces, en varias ocasiones se intentó rehabilitar este acueducto con el fin de aprovechar la solidez y perfección del que construyeron los romanos (Fray Ambrosio Mariano en tiempos de Felipe II, el conde o'Reilly, un marino ilustrado, a finales del siglo XVIII, etc.), pero no fue hasta 1868 que se abordó definitivamente la obra.

Aunque la medalla que se expone cita, la fecha de inauguración de las obras el 16 de julio de 1869, fuentes consultadas señalan las fechas de 5 junio de 1863, como aprobación de las obras y el mes de mayo de 1864 como inicio de la ejecución de las mismas, abriendo las compuertas por primera vez, el 22 de junio de 1869 a las cinco de la tarde, habiendo creado, el 14 de enero del año anterior, 1868, la "Sociedad Anónima de Abastecimiento de Aguas Potables y Riego de Jerez de la Frontera". Sin embargo, debido a la longitud el trayecto, 45, 6 Km., las aguas no llegaron a Jerez hasta el día siguiente a las diez de la mañana.

La medalla conmemorativa en bronce de 45 mm., presenta en el centro del campo el escudo de la ciudad y una leyenda circular que cita: INAUGURACION DE LA TRAJIDA DE

AGUAS DE TEMPUL A JEREZ 16 DE JULIO DE 1869. En la otra cara, con una gran fuente con tres surtidores en el centro, otra leyenda circular: EMPEZADA LA OBRA EN 1864 · LONGITUD 45600 METROS · INGENIERO A. MAYO.



Traída de las aguas a Vic (Barcelona)

En 1977, acuñada por la ceca barcelonesa de Vallmitjana, se realizó una medalla conmemorativa del 25 aniversario de la traída de aguas a Vic. Es una pieza de 60 mm. en bronce. El anverso presenta en su centro el escudo de la ciudad rodeado por dos coronas botánicas anudadas en la base. Encima se lee en catalán: COMPANYYA AIGÜES VIC S.A. y circularmente al exterior otra que cita: XXV ANIVERSARI DE LA PORTADA DE LES AIGÜES A VIC. En el reverso, ocupando todo el campo, un espléndido grabado en que se observan, en primer plano, dos personajes masculinos ataviados a la usanza de la zona, uno de pie y otro sentado, que están llenando unos cántaros de una fuente que mana agua. Al fondo se vislumbra edificios de la ciudad de Vic. En la lápida de la fuente se cita el nombre de la empresa que propició la traída de las aguas, AIGÜES VIC S.A. Al exterior, circularmente, otra leyenda: EL RIU TER GES HAN FET RICS A LA PLANA I AL PAGES, con una clara alusión a riqueza que conlleva el agua a una población tanto si es urbana como rural.



Canal de Isabel II (Madrid)

Hacia 1850, el suministro de aguas de Madrid estaba basado en un sistema subterráneo de galerías, bastante deficiente para atender a las infinitas necesidades que requería una ciudad cuya población superaba los doscientos mil habitantes. Para solucionar este problema, surgió la idea de traer a Madrid el agua del río *Lozoya* por medio de un canal, al que se le puso el nombre de la entonces reina de España, Isabel II. Para este propósito, el presidente del

Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo, dictó el 18 de junio de 1851 un Real Decreto por el cual se autorizaba la construcción de las primeras infraestructuras, y el 2 de agosto de ese mismo año, Francisco de Asís, el rey consorte, puso en nombre de Isabel II la primera piedra de esta obra monumental. Siete años después el agua de la sierra llegó a Madrid en una solemne inauguración a la que asistieron los reyes.

Este acontecimiento fue fruto de una compleja obra de ingeniería que precisó la construcción de una presa de 72 metros de longitud, situada en la desembocadura del río *Lozoya* en el *Jarama*, con un canal de conducción de 77 kilómetros, y un primer depósito del que partían dos grandes arterias (norte y sur) que bifurcándose en la Glorieta de Quevedo, y encontrándose con una tercera transversal en la Puerta del Sol, conectaban con toda la red de tuberías que abastecían la ciudad. Este primer depósito del Canal de Isabel II se construyó entre 1851 y 1858. Estaba situado en el entonces llamado “Campo de Guardias”, en torno a la actual calle Bravo Murillo, y tenía una capacidad de 58.000 metros cúbicos de agua. En uno de sus muros se construyó una fuente para conmemorar este acontecimiento histórico de la llegada de las aguas a Madrid en 1858.

También se acuñó en 1858 una medalla con motivo de su inauguración en bronce de 23 mm.